

MARIA MONTESSORI

Las teorías de Montessori, explicadas por ella misma

«Mi tema «Los cuatro planos de la educación», puede parecer poco sublime, pero yo lo considero muy importante. Debe de ser el niño quien nos guíe, y no nuestros prejuicios o ideas heredadas. Si se acepta esta tesis, pronto se descubre que, en educación, nosotros no somos los guías del niño, sino que es él quien nos guía a nosotros. De esto se deriva un enorme progreso, tanto en lo que se refiere al concepto que tenemos del niño como de la educación y la sociedad. De aquí se infiere la importancia que yo le doy a la infancia del hombre, y la obligación que tenemos de plantearnos sus derechos y prerrogativas»

1. La infancia, primera fase

El niño, en su desarrollo, atraviesa por ciertas fases. Por eso, en vez de dividir la enseñanza en escuela maternal, primaria, secundaria, superior, etc., debería estar organizada en función de las fases de su desarrollo individual. Aquellos que han seguido mi método saben que he dedicado la mayor atención a la primera fase del desarrollo del niño, que va desde su nacimiento a los seis años, más o menos. Además, las observaciones científicas demuestran que, desde el punto de vista biológico, el niño atraviesa, durante este período, una fase de formación. Mis estudios me han permitido descubrir algo que no había sido observado antes: el niño «valoriza» su personalidad, al caer en la cuenta de que puede ser independiente y realizar ciertas cosas por su propio esfuerzo. Sin embargo, para obtener esta clase de resultados, es necesario colocar al niño en un entorno libre, donde pueda, por propia iniciativa, tener contactos sociales. Nos enfrentamos aquí con un hecho particular, pero muy importante: sustituir al niño en la realización de sus acciones formativas, aun con la loable intención de ayudarlo, no es en absoluto necesario. Más aún, sería un impedimento para su desarrollo. Se le debe permitir que obre libremente, por propia iniciativa, en un entorno previsto. Pero libertad no significa hacer todo lo que a uno le viene en gana, sino ser capaces de satisfacer las propias necesidades vitales sin depender de la ayuda de los demás.

Cuando el niño tiene todas estas posibilidades, desarrolla nuevas actitudes, e incluso puede corregir las actitudes desviadas que había adquirido en su situación anterior. No solamente puede hacer cosas por cuenta propia, sino que es capaz de aprender a trabajar y a entrar en contacto, en este entorno libre, con el material a su disposición, por medio del cual realiza su desarrollo. Los niños que viven en estas circunstancias aprenden muy pronto, y espontáneamente, a leer, escribir y calcular, porque los instrumentos educativos estimulan su actividad.

En este entorno, que debería ser muy atrayente, los niños aprenden a vivir en sociedad, a tener contactos los unos con los otros. Aunque en esta etapa de la vida son muy frágiles, van adquiriendo nobleza y ascendiente. El clima que les rodea es bello y tranquilo, por eso el niño se siente protegido y lejos de todo peligro. Como consecuencia, se muestra amable, y adquiere la capacidad de apreciar la calma, la paz y el amor por sus semejantes y el universo entero. Si se le educa religiosamente, el niño pedirá para que los demás puedan disfrutar también de esa paz y esa protección de que él goza.

Pero es falso creer que este entorno ideal es el más adecuado para todos los hombres, aunque es posible que la reforma de la humanidad comenzaría de este modo, viviendo, así la primera fase de su vida. Esta forma de existencia está adaptada solamente al grado de desarrollo conseguido por un niño, aunque de esta primera fase depende el equilibrio y el desarrollo armonioso que debe obtener en las siguientes.

2. A partir de los 7 años, segunda fase

Al llegar a los siete años, el niño cambia completamente. Comienza la segunda fase de la infancia. Se da un cambio físico muy significativo, y el niño ya no es tan bonito ni tan revoltoso. Aparece la segunda dentición, lo que, metafóricamente hablando, le permite agarrarse a la vida...

Durante esta fase, el niño va de lo concreto a lo abstracto. Su independencia y sus aspiraciones tienen objetivos diferentes. Quiere saber muchas cosas, que ahora no puede conocer por su actual experiencia sensorial. Manifiesta una tendencia hacia lo abstracto, así como en la primera fase su sensibilidad le llevaba a lo concreto.

Entre las cosas que ahora le interesan, hay una muy importante: «Qué es lo que está bien y lo que está mal». Empieza a utilizar su criterio para decidir si la conducta de los otros es buena o mala. Si durante esta fase se le da educación religiosa, ésta debería dirigirse hacia lo bueno y lo absoluto.



Durante la primera fase, era una necesidad para ellos amar a sus padres como los seres más bellos y más perfectos del mundo, pero ahora el interés del niño pasa al plano ético y a sus ojos sus padres representan habitualmente el símbolo viviente de la virtud moral. Si se toman en consideración estos sentimientos, es posible suscitar un gran desarrollo moral en este período, pues en el momento de poner las bases de la orientación moral para el futuro adulto.

El niño en esta etapa, es capaz también de sacar el mejor partido de la educación cultural que recibe. Hasta tal punto que si ha tenido la base necesaria en el primer período, el resultado es a veces sorprendente, sobre todo para los maestros, a los que él interroga muchas veces más allá de sus posibilidades. El niño ha pasado de los intereses concretos y sensoriales al interés por el saber y la información, nivel del que no debemos permitir el retroceso, como sucede habitualmente cuando el niño, que ha vivido plenamente su primera fase, va a la escuela oficial.

En la segunda fase, el entorno no debe consistir ya en una casa llena de mueblecitos y de cosas bellas. Ya no es adecuado ni satisfactorio. Ahora, es el esfuerzo lo que procura las satisfacciones. El esfuerzo que el niño ha hecho en la

primera fase para evitar la ayuda del adulto no es suficiente, sino que necesita esfuerzos diferentes y mayores. Las relaciones de la escuela tampoco bastan, sino que el niño tiene necesidad de un entorno más rígido con contactos sociales más amplios.

Una de las experiencias que constituyen una respuesta social a estos nuevos deseos del niño es el movimiento de los boy scouts. El niño quiere explorar el mundo, tener nuevos contactos y una mayor independencia con respecto a la familia. Para satisfacer las exigencias de su desarrollo en esta segunda fase, el niño debe hacer la experiencia de la exploración y del esfuerzo. Si un niño quiere cargar un saco a las espaldas y dormir al aire libre, eso significa que su personalidad ha sufrido una transformación. Si además del aspecto físico, el niño se sirve de la marcha como de un medio para absorber cultura a través de la naturaleza y de la sociedad, todo esto será una gran ayuda para el pleno desarrollo de su personalidad.

Esta segunda fase de la infancia, que va desde los seis años a los 12, es un mundo nuevo donde el adulto podría entrar y que podría comparar con el suyo. De hecho, hay adultos con actitudes correspondientes a esta segunda etapa del

niño, personas mayores que se preocupan por lo que pasa a su alrededor y no cesan de preguntarse por el bien y por el mal. También se da el caso del adulto investigador, que viaja incansablemente a través del mundo, siempre buscando y encontrando muy rara vez. Esa clase de adulto que corresponde a la segunda fase de la infancia es muy diferente del adulto que corresponde a las primeras fases.

Es necesario que el niño cumpla plenamente cada etapa para pasar con provecho a la siguiente, pues si no se llega a la plenitud, hay la tentación de buscar en el plano siguiente lo que ha faltado en el precedente.

3. La adolescencia, tercera fase

La tercera fase es la de la adolescencia. Se desarrolla en ellos una psicología totalmente diferente, pues pasan del sentimiento y amor hacia los conocidos, al interés por las personas que no han visto jamás. El amor hacia estas personas es de carácter abstracto. Es un fenómeno totalmente nuevo. El joven se preocupa entonces por su patria, por las comunidades que están en dificultad. Tienen conciencia de pertenecer a la sociedad y, sobre todo, conciencia de que la sociedad les estima.

Todo el mundo sabe que los niños de esta edad tienen un gran interés por la historia, pero no les gusta el estudio por asimilación.

Yo creo que, en este estadio, debe desaparecer el estudio de tipo «asimilación». Es muy posible que ciertos fracasos de la escuela secundaria sean debidos al empleo de métodos de asimilación que no son adaptados ni adecuados para la fase de desarrollo por la que el niño atraviesa.

En esta etapa, el niño no debe restringirse demasiado al medio escolar ni a la familia, sino que debe ir más lejos. Debe continuar su desarrollo cultural; por una parte, a través del trabajo, de la producción y de la experiencia, y por otra, por el estudio de la evolución de las organizaciones sociales y de su marco filosófico y psicológico. Así como he llamado «Mobel Kinder» a los niños de la primera fase (niños de los muebles, que tienen necesidad de un entorno proporcionado a su talla), podríamos llamar a éstos «Erdkinder» (niños de la tierra: que adquieren su cultura en el mundo exterior). La clase de adultos correspondiente a esta etapa son aquellos que se ocupan exclusivamente de la política, de la producción y del comercio.

4. La adolescencia, cuarta fase

Más allá de la tercera fase, hay otra que debería corresponder a la Universidad. La clase de hombre que sabe elegir por sí mismo y que al mismo tiempo es emprendedor, lleno de fuego, consciente de las posibilidades de la vida, de sus responsabilidades. La visión de este hombre no puede concernirle a él solo, sino que se debe extender a toda la humanidad. Ha pasado a través de las fases diferentes de la vida, de los problemas de la educación y del desarrollo. Ahora, ha llegado a los problemas del último plano.

La cultura no tiene límites ni fronteras. Concierne a toda la humanidad, aunque haya un momento en que el hombre debe decidir hasta dónde puede llegar todavía. La cultura, que está siempre en evolución y que no termina nunca, necesita la educación continua.

Para satisfacer las necesidades de la humanidad, es necesario que existan hombres conscientes de su poder y que hayan hecho plenamente la experiencia de las fases de desarrollo. Todo el mundo desea que la regla de la Humanidad sea la comprensión mutua, pero esto no se consigue fácilmente. Sólo se puede llegar a ello a través de hombres plenamente desarrollados. Para esto, la Educación debe coger al hombre desde su origen, y llevarlo, con paciencia y confianza, a través de los cuatro planos. Ella debe ofrecerle todo: escuela, cultura, religión y el mundo mismo.

(Publicado por María Montessori en 1936)

Algunos datos sobre la vida de María Montessori

1870.—(31 agosto). Nacimiento de María Montessori en Chiaravella, provincia de Ancona, Italia.

1896.—Doctorado en Medicina. María Montessori es la primera mujer de Italia que consigue este título. Después se licenciara también en Filosofía y Ciencias Naturales.

1897.—Es nombrada Asistente en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Roma.

1898.—En el Primer Congreso Pedagógico Italiano, en Turín, María Montessori tiene una comunicación sobre el tema siguiente: «La medicina no basta para tratar a los niños minusválidos, es necesaria una nueva pedagogía».

1898-1900.—María Montessori practica la educación de los niños retrasados, en Roma.

1902.—En el 2.º Congreso Pedagógico Nacional, de Nápoles, presenta una revisión crítica del método de Seguin.

1904.—Directora de la Escuela Normal para niños retrasados, es nombrada Asistente de la Cátedra de Antropología en la Universidad de Roma.

1907.—Se abre la primera «Casa de los Niños», en Roma, en un barrio popular. Nacen otras instituciones semejantes en Milán, Nápoles, etc.

1909.—Publicación de «El Método de la Pedagogía Científica aplicada a las Casas de los Niños».

1910.—Publicación de «La antropología pedagógica».

1913.—Se inaugura en Roma el primer Curso Internacional para Educadores. Hasta 1951, en Londres, María Montessori dirigirá 30 cursos similares en todo el mundo.

1916.—Se publica «La auto-educación en las escuelas elementales».

1917.—Viajes a EE. UU. y a España.

1918.—Creación de la Obra Nacional Montessori, suprimida por el fascismo y reconstituída en 1947.

1921.—En Calais, participación en el Congreso Internacional de La Nueva Educación con Decroly, Ferrière y Cousinet.

1934.—Exilio voluntario de María Montessori. Vive en España, donde se publican varias de sus obras didácticas (Psico-aritmética, Psico-geometría). Durante la guerra civil, María Montessori se refugia en Inglaterra, después en Holanda.

1938.—María Montessori viaja a las Indias, en donde permanecerá hasta 1946, y después nuevamente de 1947 a 1949. Allí enseña, crea escuelas, publica «The Absorbent mind».

1952.—Muere en Noordwijk-am-See (Holanda).

CURSILLOS DE FRANCES EN PARIS

VERANO: Del 18 de julio al 31 de julio inclusive

Del 2 de agosto al 15 de agosto inclusive

Del 17 de agosto al 30 de agosto inclusive

EN L'ALLIANCE FRANÇAISE DE PARIS

- Viaje acompañado por profesores de la Alianza Francesa de Tarrasa
- Por las mañanas: Excursiones y visitas a museos y monumentos
- Por las tardes: Dos horas de clases diarias
- Se aceptan inscripciones de alumnos para todos los grados (previo test)
- Seguro médico para los asistentes al cursillo
- Certificado de asistencia
- Se admiten acompañantes de los cursillistas
- Precio: 25.000 pesetas, incluidos viaje y estancia en París en pensión completa
- Salidas de Madrid y Barcelona

INFORMES E INSCRIPCIONES:

EN LA ALIANZA FRANCESA DE TARRASA

Calle Bajo Plaza, 18-1.º - TARRASA

Teléfono 2037164 de Barcelona